

José Antonio Martín Pereda.

Discurso con motivo del homenaje a los profesores y personal de administración de servicios que sirvieron a la Escuela en sus años iniciales en la Ciudad Universitaria.

24 de noviembre de 2015.

“Protagonistas de la Revolución Digital en España”. Evento celebrado en la Escuela Técnica de Ingenieros de Telecomunicación de la Universidad Politécnica de Madrid (ETSIT-UPM) con motivo del 50º aniversario del traslado de la Escuela al Campus de Moncloa.



“Excelentísimo Sr. Rector, Secretario de Estado de Telecomunicaciones, Consejero de Educación de la Comunidad de Madrid, Decano del Colegio de Ingenieros de Telecomunicación.

Querido Director:

Quiero en primer lugar, y en nombre de todos mis compañeros, agradecerte esta oportunidad que nos has dado para que parte de esta generación de telecos pueda presentarse en público como responsables de algo que no sé si funcionó o no, pero que lo hicimos con la mejor voluntad y estando seguros que era lo que se tenía que hacer. Te agradecemos este reconocimiento y sabes que siempre podrás contar con nosotros.

Si Napoleón, antes de la batalla de las pirámides, dijo eso de “cuarenta siglos os contemplan”, yo podría decir ahora algo así como que “quinientos años en paralelo de la historia de la Escuela os contemplan”.

Y esos quinientos años pasaron de la escuela de Conde de Peñalver, en un barrio familiar, donde al entrar en la escuela nos cruzábamos con señoras con bolsas camino del mercado, a un entorno mucho más bucólico, con caballos pastando en la tierra del Paraninfo y donde se nos estimulaba a hacer deporte en carreras por la Avda. Complutense.

En ese momento, el exterior había cambiado, pero el interior no mucho. Pepe Ranera nos seguía abriendo la puerta de la Escuela por las mañanas y las clases seguían siendo con tiza y pizarra. Algunos

pocos alumnos ya se atrevían a entrar en clase sin corbata y los exámenes se seguían dictando en voz alta, igual que las notas de los parciales.

No sé porqué, pero muchos decidieron irse de España al acabar la carrera. No por las razones de hoy, sino por algo mucho más humano a los veinte años: por ver qué había afuera. Por ver si lo que leíamos en las revistas que esporádicamente caían en nuestras manos, era verdad. Por ver si realmente se empezaban a hacer unas cosas que se llamaban circuitos integrados, y si de verdad el láser recién nacido daba una luz muy intensa que quemaba los papeles. Por ver si los ordenadores eran algo tangible y si además de sistemas analógicos también había sistemas digitales. Y si la teoría de la información se cumplía. Y si las microondas funcionaban y enlazaban los satélites, que empezaban a dar vueltas alrededor de la Tierra, con las antenas que había cerca de Madrid.

Y volvimos. Y, poco a poco, los que nos habían precedido fueron concluyendo sus trayectorias académicas y ocupamos sus responsabilidades. Es forzoso reconocer que, aunque en su momento les criticásemos, no debieron formarnos muy mal porque ninguno de los que se fue tuvo problemas cuando estuvo en otras universidades, tanto europeas como americanas, para acabar sus estudios con éxito.

Y empezamos a intentar hacer una nueva escuela. Aunque las circunstancias externas no eran las más favorables. No había apenas dinero para la investigación, no existían los fondos europeos, las empresas escapaban como alma en pena cuando se las hablaba de investigación. Aun no aparecía en los medios la i+d y mucho menos la i+d+i, ni la innovación ni el emprendimiento. Eran palabras que no estaban de moda. Pero creo que sin saberlo, hicimos un poco de todo ello.

Hemos pasado del teléfono que se marcaba con un disco al que llevamos en el bolsillo donde queremos, que suena cuando no debe y que nos permite navegar por la red. Hemos pasado de la tele en blanco y negro, llena de válvulas que calentaban una habitación, a otra en HD y pantalla plana. De la microelectrónica a la nanoelectrónica. De las comunicaciones a través de una operadora a las comunicaciones ópticas y fotónicas. Etc. etc. etc.

Pero de todo eso hablareis luego. Nosotros nos conformamos con haber podido pavimentar el camino para que otros sigan con más comodidad que nosotros.”